

## FOMENTAR LA INEFICIENCIA ES FOMENTAR LA POBREZA

En un artículo publicado anteriormente, mencioné que en nuestro país existen muchas empresas dedicadas a producir los mismos productos de forma ineficiente debido a los altos niveles de capacidad ociosa y baja productividad que mantienen y a la escasa cobertura de los mercados locales ya que son muy pocos los productos que se comercializan a escala nacional. Mencioné también que para sobrevivir en este contexto, las empresas evaden impuestos, reciben financiamiento sin un adecuado análisis de su capacidad de repago y, cuando enfrentan dificultades, reciben también la ayuda del Estado.

Con altos niveles de capacidad ociosa, baja productividad y la inexistencia de economías de escala tanto en la producción como en la comercialización, no es extraño que los productos nacionales cuenten con menores niveles de calidad y precios elevados en comparación con productos similares importados legalmente (para evitar la excusa del contrabando). Entonces el problema de la industria nacional ya no es simplemente el precio de los productos sino también la calidad de estos, a pesar de los bajos ingresos de la mayoría de nuestra población.

Al acceder a productos o servicios de mejor calidad, la población mejora su nivel de vida y si adicionalmente estos son más baratos se generan excedentes que pueden ser utilizados para adquirir otros productos o servicios o en su defecto para ahorrarlos, generándose así un círculo virtuoso que contribuye al bienestar general y reduce la pobreza.

Por lo expuesto, es evidente que la industria nacional requiere de transformaciones profundas en un breve plazo, caso contrario podría desaparecer irremediablemente. Sin embargo, ¿será que lograremos contar con industrias eficientes y competitivas con el refinanciamiento de las obligaciones financieras o flexibilizando las normas para la otorgación de nuevos créditos?. Evidentemente que no, porque la imposibilidad de honrar en tiempo y forma las obligaciones financieras no es la causa para que las empresas no puedan utilizar sus recursos adecuadamente o no puedan mejorar su productividad o no vendan a nivel nacional, sino todo lo contrario.

En un modelo de libre mercado no son las empresas ni el Estado quienes determinan el precio y calidad de los bienes y servicios, son los consumidores (campesinos, obreros, empleados, choferes, amas de casa, ejecutivos, empresarios, etc.) quienes libremente, en función a sus posibilidades y a la satisfacción de sus necesidades, determinan estos y, en consecuencia, determinan también que empresas deben seguir operando y cuáles no. Se trata en definitiva de un proceso absolutamente natural, donde el más fuerte sobrevive y el más débil desaparece, con la única y central diferencia que las empresas no nacen fuertes o débiles, se hacen gracias a los consumidores y a una adecuada gestión.

Proteger, subvencionar, asumir o refinanciar deudas y cualquier otro tipo de intervención del Estado a favor del sector empresarial que no sea la de establecer condiciones y reglas del juego claras y adecuadas para una sana y libre competencia, no hará más que fomentar la ineficiencia, lo que es igual a fomentar la pobreza porque los bolivianos, pero principalmente los sectores de menores recursos, se verán obligados a adquirir productos y servicios caros y de baja calidad, pagar más impuestos para cubrir los “premios” otorgados y como siempre ver sus necesidades más básicas (salud, educación, seguridad y justicia) postergadas.

Si realmente se desea mejorar la situación económica y el nivel de vida de la población de nuestro país, no debiéramos estar debatiendo el cambio de modelo, sino más bien debatir cómo perfeccionarlo. Lo que no implica que el Estado deba dejar de asumir un papel protagónico, por el contrario debe hacerlo en aquellas áreas o sectores que es prioritario impulsar para desarrollar el país, generando condiciones para fomentar la inversión privada y una sana competencia. Pero definitivamente debe dejar de hacerlo, en aquellos sectores donde existen o podrían existir muchas empresas que, con una adecuada gestión, pueden perfectamente ser autosostenibles y rentables.